

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES
ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / Volumen IV / Junio de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen IV / Junio de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero
Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro, Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay.

Evaluaron este volumen

Margarita Gascón (CONICET - INCIHUSA, Mendoza, Argentina), María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina), Pablo Pozzi (Universidad Nacional de Buenos Aires), Teresa Vega (Universidad Nacional del Comahue), María Teresa Boschín (Centro Nacional Patagónico - CONICET), Juan Mauricio Renold (Universidad Nacional de Rosario - CONICET), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Liliana Barela (Directora General de Patrimonio Cultural e Instituto Histórico - Subsecretaría de Patrimonio Cultural. Ministerio de Cultura), Inés Farias (Encargada Archivo Franciscano «Padre José Luis Padros», Río Cuarto), Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba), Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján), Norberto Mollo (TEFROS), Víctor Durán (Universidad Nacional de Cuyo).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curaduría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el: 54 (0358) 467 6297 / Fax: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	11
EDITORIAL	13
USO DE MATERIALES PERECEDEROS EN LA OCUPACIÓN DEL DESIERTO: EL CASO DEL VALLE DE CHICAMA, PERÚ	17
César A. Gálvez Mora	
EL CONTROL INCAICO DE LAS TIERRAS BAJAS CUYANAS. UNA EVALUACIÓN DEL MODELO DE ENCLAVES.....	39
Alejandro García	
ARQUEOZOOLOGÍA DEL ALERO CARRIQUEO	63
Agustín Cordero	
¿UN EXORCISMO EN EL CONVENTO DE SANTA CATALINA DURANTE EL SIGLO XIX (BUENOS AIRES)?	81
Daniel Schavelzón	
LAS ARMAS EN LA FRONTERA DEL RÍO CUARTO (1852-1870)	93
Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo y Alicia Lodeserto	
EL COMBATE DE LA LAGUNA AMARILLA: UN ROMPECABEZAS HISTÓRICO	115
Graciela Rosa Santamaría	
SISTEMA DE DISPERSIÓN DE LA FORMACIÓN DISCURSIVA SOBRE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LASSIERRAS DE CÓRDOBA	133
Nicolás Debernardi	
RESEÑAS	151

USO DE MATERIALES PERECEDEROS EN LA OCUPACIÓN DEL DESIERTO: EL CASO DEL VALLE DE CHICAMA, PERÚ

*César A. Gálvez Mora**

Fecha de presentación: 8 de marzo de 2011. Fecha de aceptación: 30 de mayo de 2011.

Resumen

Se reportan dos tipos de viviendas y abrigos rurales precolombinos ubicados en las tierras desérticas del valle de Chicama. Se discute el uso de materiales perecederos para la construcción de estas estructuras destacando la importancia de tener en cuenta tanto los restos no perecibles como los perecibles como un medio de comprender la ocupación humana en las áreas desérticas. Finalmente, se utiliza la información arqueológica, histórica y etnográfica disponibles para recrear la forma de algunos restos arqueológicos que han sido documentados por arqueólogos peruanos.

Palabras claves: Arqueología - desierto - valle de Chicama - materiales perecederos.

Abstract

Two kinds of pre-Columbian rural houses and shelters located in desert lands of the Chicama valley are reported. I discuss the use of perishable materials for building these structures and remarks the importance of taking in account both non perishable and perishable remains as a mean

* Director de Patrimonio, Instituto Nacional de Cultura, Dpto. La Libertad, Trujillo, Perú.
E-mail: cgmsepam@yahoo.es

to understand human occupation in arid lands. Finally, I use the available archaeological, historical and ethnographical data for recreating the shape of some archaeological remains recorded by Peruvian archaeologists.

Keywords: Archaeology - desert - Chicama valley - perishable materials.

Introducción

Con frecuencia, el registro arqueológico de los sitios habitacionales ubicados en el desierto norperuano (Fig. 1) ha enfatizado la documentación de alineamientos simples y muros de piedra con plantas variadas, los cuales han sido denominados «paravientos» (ver por ejemplo: Cárdenas 1999) sin considerar que en su construcción también se utilizó materiales perecederos e incluso adobe en los casos más elaborados (Gálvez y Becerra 1995). Estos remanentes de viviendas y/o abrigos aparecen aislados o agrupados en las terrazas del cuaternario, los bordes de quebradas (ríos temporales o ríos secos) y laderas de colinas cuya pendiente es inferior a 40° y no exceden los 40m de altura respecto al suelo circundante. Sin embargo, este tipo de estructuras sólo representó una alternativa para construir viviendas y/o abrigos en la época prehispánica.

Durante mis investigaciones acerca de los cazadores-recolectores del Paijanense (ca. 11,000 a.C.) en el valle de Chicama (1984 y 1985) (Gálvez 1992), así como mi participación en la Misión Francesa en Cupisnique (1988) y en la conducción del Proyecto Catastro Arqueológico de la Provincia de Ascope en (1990 y 1991)¹ (Gálvez *et al.* 2002), identifiqué en el desierto a un tipo de estructuras habitacionales diferentes a las mencionadas. Su localización y registro se dificultaba porque no incluían a la piedra como material constructivo y, fundamentalmente, porque las severas condiciones ambientales destruyeron toda evidencia de los materiales perecederos (madera, caña brava, enea, totora, etc.). El suelo de cada una de estas unidades presentaba morfología y áreas diversas, y no mostraba la pátina característica de las superficies desérticas inalteradas por el hombre.

Este tipo de evidencias ha pasado inadvertido en la mayoría de trabajos de reconocimiento; no obstante, su inclusión o no en los inventarios arqueológicos es crucial para interpretar la magnitud del patrón de asentamiento en una determinada zona del desierto y sus cambios a través del tiempo. Por esta razón, el presente artículo describe la morfología de las estructuras habitacionales construidas con materiales perecederos en el desierto del valle de Chicama, departamento de La Libertad (Fig. 2), y sus asociaciones. Además, considerando el dato arqueológico (Moore 1989; Isla *et al.* 2003; Vera 2004; Chauchat *et al.* 2006;

Prieto 2005, 2008; Cusicanqui y Bazarrueta 2008; Muro 2008; Giersz y Prz¹ dka 2009; Bonavia *et al.* 2009; Marcus 2009; Dillehay *et al.* 2009), etnográfico (Camino 1945; Gillin 1945; Camino 1987; Schaedel 1988; Raddatz 1990; Salazar *et al.* 1993; Anhuamán 2008) y etnohistórico (Huertas 1993), así como mi documentación de construcciones rurales contemporáneas, plantearé la reconstrucción hipotética de las mismas, con la finalidad de destacar su importancia y lo relevante de su registro.

Algunas evidencias arqueológicas

La existencia de posibles estructuras tempranas de materiales perecederos fue planteada por Chauchat *et al.* (2006: 380-381) a partir de la ausencia de material lítico en espacios de pequeña extensión que describían una planta en arco en varios talleres del Paijanense (ca. 11,000 a.C.) en Pampa de los Fósiles (desierto al norte del valle de Chicama) (Fig. 3). Estructuras más tardías elaboradas con materiales perecederos y asociadas a cerámica Cupisnique, Moche y Chimú fueron registradas por nosotros en ambos márgenes de este valle, y es del todo probable que éstas fueran ocupadas temporalmente por una sola vez.

A diferencia de estos casos del valle de Chicama, las investigaciones realizadas en un conjunto de sitios estratificados de la costa de los Andes Centrales han permitido identificar restos materiales de caña brava o carrizo, que formaron parte de paredes de quincha:

Costa Norte: En el sector norte del Área 35 del sitio San José de Moro (valle de Jequetepeque, departamento de La Libertad) (Fig. 1) fue registrada una ocupación temporal relacionada con cerámica Cajamarca, caracterizada por construcciones de adobe y quincha y evidencias de producción de alimentos (comida y bebida) para fines festivos y rituales (Cusicanqui y Bazarrueta 2008: 77). Estas construcciones reflejan una mejor planificación con respecto a las documentadas en momentos finales de Moche (Op.cit.: 62). Asimismo la excavación de contextos del período Transicional Tardío, en la parte sur del Área 45 reveló paredes de quincha asociadas a muros de adobe y hoyos de postes que habrían delimitado espacios (Muro 2008: 153). Finalmente, en el Área 35 fue localizado un centro de producción de chicha de la época Chimú (Fase I de la ocupación), que presentaba ambientes construidos con quincha (Prieto 2005: 153; 2008: 113, 114).

Costa Nor Central: La información disponible tiene como escenario a la costa del departamento de Ancash (Fig. 1): En el valle de Culebras Giersz y Prz¹dka (2009:7, 8, 13) documentaron ambientes habitacionales de quincha

afiliados a los períodos Ampanú (350 a.C. – 100 d.C.), Mango (100 – 400 d.C.) y Chacuas Jirca (1450 – 1532 d.C.); y en un campamento del Horizonte Medio (PV35-4) en el valle de Huarmey se identificaron restos de hojas de carrizo y caña que posiblemente sirvieron para construir una choza temporal (Bonavia *et al.* 2009: 271). Además, en el sitio chimú de Manchán (valle de Casma) Moore (1989) registró la producción de chicha en barrios de gente de bajo status cuyas viviendas eran de quincha y se localizaban alrededor de los conjuntos arquitectónicos del sitio (*vide* Marcus 2009: 310 – 311).

Costa Sur: Las excavaciones de Isla *et al.* (2003: 236, 237, 239, 241) en la Unidad 2 de Jauranga (valle de Palpa, departamento de Ica) (Fig. 1) permitieron ubicar una pared de quincha adjunta a un muro, ambos atribuidos a la ocupación Paracas. Además, la investigación de Cerro Los Hornos (departamento de Tacna) (ver Fig. 1) reveló la importante presencia de casas de quincha elaboradas con carrizo, asociadas a restos de alimentos y cerámica Inca en contextos domésticos (Vera 2004), las cuales son similares a las casas de Cerro Sombrero y Pampa Alto Ramírez, en el norte de Chile (*Op. Cit.*).

Adicionalmente, debo indicar que después del abandono de las estructuras de materiales perecederos construidas en superficies muy intemperizadas sólo quedan concentraciones de restos de alimentos (en particular moluscos acuáticos y terrestres) y/o tiestos y material lítico (Fig. 3); y cuando se trata de suelo arenoso es muy difícil verificar la morfología de las plantas de los espacios habitacionales. Este tipo de evidencias post ocupacionales ha sido reportada ampliamente en el valle de Jequetepeque por Dillehay *et al.* (2009).

Información etnográfica

La tecnología del abrigo que emplea materiales perecederos es una de las expresiones más importantes de la continuidad en la costa norte del Perú. Para la construcción de viviendas y refugios los habitantes de los pueblos tradicionales han mantenido las tecnologías de la quincha (Gillin 1945; Schaedel 1988: 79, 86; Camino 1987: 28-29; Rodríguez 1997: 81, 89; Anhuamán 2008: 102–103) y la estera (Camino 1945: 146-147; Anhuamán *Op. Cit.*: 101–102) tanto en el litoral como tierra adentro.

El uso de la quincha fue de notable importancia en poblaciones republicanas de Lambayeque (Schaedel 1988: 79, 86; Raddatz 1990: 95), Huanchaquito (Anhuamán 2008: 102–103), Moche (Gillin 1945:37-39) y Piura (Camino 1987: 28-29; Raddatz 1990: 89, 129), entre otros. Esta se vale de la caña brava *Gynerium sagittatum* (Fig. 4), mientras que la tecnología de esteras aprovecha a

la totora *Scirpus californicus* para los fines de la vivienda (Gillin Op. Cit.: 37, 39; Schaedel 1988: 79, 86; Anhuamán (2008: 102–103) (Fig. 5), para abrigos (Figs. 6, 7) así como para elaborar esteras (estera liada) (Schaedel 1988: 80-81) y petates (estera tejida) (Op. Cit.), los cuales también formaron parte de la vivienda (Gillin Op. Cit.: 39; Camino 1945: 126). Como soporte estructural de las casas de quincha y ramadas se utilizaba las maderas de árboles nativos (Camino 1945: 144; Gillin Op. Cit.: 39); Camino 1987: 28-29; Schaedel 1988: 85, 86) (Figs. 8, 18). Además, la quincha se vincula al trabajo artesanal, por cuanto fue documentada en un horno de Mórrope (departamento de Lambayeque, norte del Perú), correspondiendo este caso a una pared de 2m de altura que protegía al horno del viento (Salazar et al.1993: 688; Figs. 1, 3)

El uso de petates y esteras para abrigos está demostrado en la fotografía tomada por Brüning en el panteón de Chiclayo, el 3 de noviembre de 1899 (Schaedel 1988: 79) (Fig. 9), la cual muestra varios de estos refugios dispuestos en arco y en posición ligeramente inclinada para proteger del viento a las familias que comparten el tiempo con sus difuntos.

Entre 1984 y 1985, después del Fenómeno El Niño – Oscilación Sur (ENSO) de 1982/83, al internarme en el desierto de la margen derecha del valle de Chicama pude documentar una choza construida con inea *Typha angustifolia L.* por agricultores de la ciudad de Ascope, quienes realizaban cultivos temporales en las nacientes de la Quebrada Cuculicote aprovechando el recurso hídrico de un manantial donde crecía esta planta; posteriormente, cuando la choza fue abandonada los agentes ambientales destruyeron los materiales perecederos. Asimismo, acompañado por Douglas Sharon en 1999 - después del Fenómeno El Niño – Oscilación del Sur de 1997/98- registré chozas de ocupantes temporales elaboradas con tallos de arbustos y madera sin transformar en las nacientes de la Quebrada Santa María (Fig. 10). Debo indicar que en varios casos, el abandono de este tipo de estructuras contemporáneas y la posterior destrucción de los materiales perecederos dejó en el suelo evidencias morfológicas similares a las de sus contrapartes prehispánicas; es decir, la superficie modificada por la actividad humana con una planta que varía entre cuadrangular (para las casas) u ovalada o circular (en el caso de los abrigos).

En apoyo de este argumento, mencionaré las evidencias etnográficas publicadas por Tixier (1976) acerca de los refugios hechos con materiales perecederos, con planta en forma de arco, en Botswana (Op. Cit: Figs. 6, 8 y 9) y otros mejor elaborados que utilizan los Tuareg de Ahaggar (Op. Cit.: 19, Fig. 10). Ambos casos demuestran cómo después del abandono de los refugios ocurre el deterioro y la ulterior desaparición de los materiales orgánicos, quedando como única evidencia la disposición especial de los objetos dentro del espacio de habitación.

El dato etnohistórico

Huertas (1993) publica una interesante información acerca de la naturaleza de las construcciones domésticas de los pobladores originarios de Lambayeque en el siglo XVI, precisando que las casas de los indígenas tributarios «...eran de quincha o bahareque y tenían un menaje muy modesto...» (Op. Cit.: 371). Cabe mencionar que, coincidentemente, la tecnología de la quincha predomina en un pueblo colonial de El Brujo (Franco *et al.* 2005: 13, 44).

En relación a la movilidad de las poblaciones en circunstancias del Niño de 1578, es importante la información recibida de boca de un testigo de Lambayeque por el visitador Francisco Alcocer en 1580:

“A la segunda pregunta dixo que al tiempo que la pregunta dice este testigo estaba en Zaña y fue tan grande la tormenta que en una noche no quedo // casa enhiesta en todo el pueblo y que salieron huyendo todos a los cerros y allí hizieron abitación de choças para semeter en ellas y estaban aislados que no podían salir a una parte ni a otra de aguas (sic) que venian por lo montes y que por donde en toda la vida no uvo rio venian rios caudalosos a causa de lo que llovía y que los rios trayan muchos arboles arrancados y pasadas las aguas que duraron mas de quarenta días este testigo se vino a estos valles...” (Citado en Huertas 1993: 351).

Resulta muy sugerente el hecho de que en condiciones climáticas anómalas, la gente se desplazaba a las zonas marginales, en dirección a los parajes desérticos dominados por cerros, con la finalidad de ocuparlos temporalmente, para lo cual instalaba sus chozas de materiales perecederos. Es evidente que al consumirse estos materiales perecibles después del abandono de las viviendas no quedarán mayores evidencias de la ocupación, conforme también sucedió en la época prehispánica.

Escenario

El área de estudio es la zona desértica localizada dentro de dos franjas que corren paralelas a los bordes derecho (norte) e izquierdo (sur) del río Chicama, entre 2 a 12 Km. de distancia de ambos bordes del río. En estas franjas de encuentran varias zonas de interés: Pampa de San Ramón, Quebrada Tres Cruces y Quebrada Huáscar (o Lescano) (margen izquierda), así como la Quebrada de la Camotera, Quebrada de la Calera, Quebrada Cuculicote, Quebrada Santa María y la ladera sur del Cerro San Antonio (margen derecha), entre otras (Fig. 2).

En esta área hay tres zonas de vida: desierto superárido-Premontano Tropical (ds-PT), desierto perárido-Premontano Tropical (dp-PT) y matorral desértico-Premontano Tropical (md-PT) (ONERN 1976), donde destacan recursos florísticos que fueron útiles para la ocupación prehispánica del desierto: caña brava *Gynerium sagittatum*, carrizo *Phragmites australis*, espino *Acacia macracantha*, algarrobo *Prosopis pallida*, sapote *Capparis scabrida* Kunth, chilco hembra *Baccharis glutinosa* Pers., chilco macho *Baccharis salicifolia* (Ruiz & Pav.) Pers., guayabito de gentil *Capparis avicennifolia* Kunth, cactáceas (gigantón *Neoraimondia arequipensis*, chimbil *Melocactus sp.*, rabo de zorro *Haageocereus sp.*, inea *Typha angustifolia* L.; etc.

Debo indicar que como el valle de Chicama está localizado en la zona norte del Perú, ha venido siendo impactado de manera recurrente por el Fenómeno El Niño – Oscilación del Sur {ENOS, por sus siglas en castellano) que ocasiona intensas lluvias e inundaciones (Bonavia 1991: 29-30). Las observaciones realizadas acerca del impacto de los eventos ENOS 1982-83 y 1997-.98, *a posteriori* de las fuertes precipitaciones pluviales y riadas, permitieron verificar el ascenso del nivel freático materializado en la aparición de fuentes de agua (lagunas) y la presencia de agua corriente (Fig. 11) durante cuatro años, factores que propiciaron la exuberancia de la flora y la presencia de la fauna nativa, lo cual favoreció la ocupación humana en estos parajes (Gálvez y Briceño 2001). Un trabajo etnográfico posterior realizado en el valle de Moche (Gálvez y Runcio 2009), corroboró la ocupación temporal del desierto con fines agrícolas, de caza y pastoreo.

Finalmente, es importante indicar que el paisaje primigenio de la antigua área desértica ubicada junto al río Chicama ha sido afectado extensa e intensamente por la remoción de suelos para el cultivo de caña de azúcar, lo cual alcanzó su máxima expresión durante la vigencia de la antigua Hacienda Casa Grande, hasta fines de la década de los 60's {siglo XX). En este proceso no sólo fueron destruidos numerosos sitios arqueológicos (*vide* Kosok 1965; Leonard y Russell 1992), sino también extensos montes y la fauna asociada a ellos, por lo cual sería un error metodológico analizar las ocupaciones prehispánicas del actual valle cultivado a partir de la configuración del nuevo paisaje.

Tipos de estructuras

Estructuras con elementos de piedra

Localización: En las terrazas aluviales que bordean las quebradas, asimismo -con menor frecuencia- en las laderas de las elevaciones de pendiente suave. Ocasionalmente pueden ocupar la cima de colinas bajas, cuando éstas presentan una

superficie que puede ser nivelada sin mayor trabajo para levantar las estructuras. Estas últimas pueden estar aisladas (Fig. 12) o formando conjuntos (Fig. 13).

Planta: Por lo general adoptan la forma de «C», «U» y «E», y la parte frontal está orientada en dirección opuesta a la del viento. En el sitio PV23-545 (Quebrada Tres Cruces, margen izquierda del Chicama), las evidencias de una acumulación lineal de gravilla a lo largo de la parte frontal de una estructura con planta en «U» indicaba que en esta parte habría existido una pared de materiales perecederos, donde se ubicaba el vano de ingreso.

Materiales: Fueron utilizados en diversas proporciones: en los casos más simples se empleó cantos rodados y/o piedras de campo, predominando el área construida con materiales perecederos (caña brava *Gynerium sagittatum*, totora *Scirpus californicus*, inea *Typha angustifolia* L.; carrizo *Phragmites australis*, espino *Acacia macracantha*, algarrobo *Prosopis pallida*). (Fig. 14). En los casos más complejos presentan un sobre cimientado de piedra, grava y tierra que soportó muros de adobe, mientras que los materiales perecederos fueron utilizados para la cubierta.

Las piedras son de procedencia local (cerros, cauces de quebradas y -en menor proporción- terrazas aluviales del Cuaternario). Los materiales perecederos están disponibles en diversos ecosistemas del entorno del desierto: la caña brava, el carrizo y el espino crecen en el monte ribereño del río Chicama, aunque el espino también se encuentra en los valles interandinos hasta los 2500 – 2700 m.s.n.m. (Fernández y Rodríguez 2007: 58, 105); la inea es propia de los valles costeros y andinos y se asocia a fuentes de agua (acequias, charcos, lagunas poco profundas) (*Op. Cit.* 53-54), la totora crece en las zonas costeras húmedas y también en los lagos y lagunas andinas, aunque es cultivada en tierras húmedas (*huachaques*) (*Op. Cit.*: 63) y, finalmente, el algarrobo tiene una amplia distribución en las zonas áridas, semiáridas, dunas y médanos localizados entre la línea de playa y 1900 m.s.n.m. (*Op. Cit.*: 127). Para el caso del valle de Chicama, proponemos el traslado de estos recursos florísticos al desierto utilizando camélidos o llevándolos al hombro.

Estructuras: Los casos más simples conservan una hilera de piedras de campo (Fig. 12) y/o cantos rodados ordenados en una sola fila (continua o discontinua) para formar líneas rectas o arcos de longitud variable. Esta hilera de piedras funcionó como elemento de fijación de las paredes de quincha o estera, pues evita la acción del viento y la erosión (Fig. 14). Las estructuras más elaboradas (Fig. 15) corresponden a sobre cimientados bajos y angostos de doble paramento, constituidos por piedra y relleno de gravilla y tierra, cuya altura es generalmente menor de 0.50m y el ancho inferior a 0.30m., o también sobre cimientados bajos

y anchos de doble paramento y relleno que son mayores a 0.50m de altura y 0.50m de ancho. Estas son bases preparadas *ex profeso* con el fin de superponer adobes unidos con argamasa de barro hasta lograr la altura deseada. Sin duda, las estructuras fueron complementadas con materiales perecederos (Fig. 14) para elaborar las cubiertas, de manera similar a las viviendas rurales contemporáneas de un solo ambiente (Fig. 8).

Casos y asociaciones: Estructuras de piedra aisladas o agrupadas se localizan en las quebradas y pampas del valle de Chicama (Gálvez *et al.* 2002). Sus asociaciones son diversas: Estructuras de materiales perecederos (Qda. Tres Cruces y Qda. Huáscar o Lescano); caminos (Qda. de la Camotera y Cerro Tres Cruces), canales y estructuras de materiales perecederos (Qda. de la Calera), evidencias rupestres, terrazas habitacionales y estructuras de materiales perecederos (ladera sur del Cerro San Antonio), entre otros.

A los restos de estas estructuras se les ha venido llamando «paravientos», bajo el supuesto que fueron ocupadas por temporadas cortas por lo cual no se habría requerido mayor elaboración. Este término desestima *a priori* el uso e importancia de los materiales perecederos que no se han conservado, pero que es evidente en los casos etnográficos donde juegan un rol excepcional en las casas de campo debido a su resistencia y durabilidad. Por eso el término «paravientos» conlleva a lecturas deficientes de la naturaleza, duración y complejidad de la ocupación del desierto. Aún más, estas estructuras -aisladas o agrupadas- suelen ser consideradas como «sitios» independientes y desarticulados del plan del asentamiento de un área y una época determinadas, y en pocas ocasiones se ha descrito sus asociaciones espaciales (caminos, edificaciones más complejas y de mayor escala, sectores con evidencias rupestres, fuentes de agua, etc.).

Estructuras de materiales perecederos

Localización: Se encuentran en las terrazas aluviales y, muy en particular, en las laderas de las elevaciones de pendiente menor a 45°. Eventualmente ocupan la cima de colinas bajas cuando existe una superficie plana. Pueden estar solas o formando conjuntos que sobrepasan los 500m² (Fig. 16), y su ubicación es estratégica para evitar la acción del viento.

Planta: Puede ser ovoide, semicircular, circular y –a veces- cuadrangular, la misma que se define a partir de las evidencias de espacios ligeramente más profundos y más claros que el suelo circundante. Hay casos en que éstos presentan un desnivel importante (>10cm. de profundidad) en relación a la superficie natural (Quebrada de la Camotera). El área de las estructuras a veces supera los 4m², generalmente cuan-

do tienen planta cuadrangular. El suelo de estas estructuras fue adecuado aplicando técnicas extractivas similares a las empleadas para elaborar geoglifos. Para ello se eliminaron las piedras características del suelo de las terrazas aluviales (Fig. 17), luego el área útil fue modificada en mayor medida por el uso continuo.

Materiales: Es del todo probable que en estos casos se haya empleado caña brava *Gynerium sagittatum*, totora *Scirpus californicus*, inea *Typha angustifolia* L.; carrizo *Phragmites australis*, apoyados en estructuras de madera sin transformar (espino *Acacia macracantha*, algarrobo *Prosopis pallida*, sapote *Capparis scabrida* Kunth).

Estructuras: Se propone la elaboración de paredes formadas por esteras (estera liada), petate (estera tejida), quincha, así como la existencia de ramadas de materiales perecederos, como aún se acostumbra hasta el presente (Figs. 7, 10.18).

Casos y asociaciones: Estas estructuras se localizan en las pampas y quebradas del desierto del valle de Chicama (Gálvez *et al.* 2002) (Fig. 2). Pueden tener las siguientes asociaciones: Campos de cultivo y senderos angostos de la época Chimú (Pampa de San Ramón); estructuras de piedra de gran escala con planta en «U» de afiliación Chimú (margen derecha de la Qda. Tres Cruces); estructuras de piedra de menor escala (margen izquierda de la Quebrada Tres Cruces, ladera Sur del Cerro San Antonio) (Fig. 19); estructura ceremonial de la época Cupisnique (Cerro Tres Cruces, margen izquierda de la Quebrada Huáscar); camino ceremonial utilizado desde la época Cupisnique a la Chimú (Quebrada de la Camotera) (Fig. 16); estructura ceremonial de la época Salinar y canales (Quebrada de la Calera); evidencias rupestres y terrazas habitacionales de diversas épocas (Cupisnique, Lambayeque, Chimú) (noreste del Cerro Gasñape).

En las estructuras que tienen menos de 2m² de área, la dimensión del espacio parece indicar su uso como refugio, y sugiere que sus ocupantes desarrollaban la mayor parte de sus actividades al aire libre, conforme ocurre con las viviendas rurales contemporáneas que están asociadas a parcelas de cultivo. En el caso de aquellas que sobrepasan los 4m² es posible plantear su uso como viviendas a modo de chozas. En este último caso, las estructuras de planta cuadrangular suelen diferenciarse de las otras por su localización a mayor altitud.

Consideraciones Finales

La ocupación del desierto en el valle de Chicama se dio en dos escenarios. El primero se configura en un solsticio de verano normal con lluvias estacionarias cuya incidencia en estos parajes debió beneficiar la flora y fauna nativa. Si bien no fluía el agua en los cauces de las quebradas, los afloramientos («ojos de agua»)

habrían facilitado el abastecimiento del recurso hídrico. Los sistemas de riego localizados en las laderas de los cerros más próximos al río Chicama, que son canales secundarios y terciarios, derivados del Canal de Ascope -margen derecha- y del canal Chicama-Moche -margen izquierda- tuvieron gran actividad en el verano, que es la época de las avenidas de agua, y del riego de los campos de cultivo asociados a éstos. En tales condiciones se explica la instalación de grupos humanos en el desierto, los cuales vivieron en casas de materiales mixtos (piedras y materiales perecederos). Si bien las construcciones más cercanas a los canales y campos de cultivo se vincularon a las faenas agrícolas, las del interior resultan estratégicas para las actividades de pastoreo, caza y aprovisionamiento de leña y otros recursos (moluscos terrestres, frutos silvestres, etc.). Además, las quebradas son espacios importantes para la comunicación intervalles (Quebrada Tres Cruces) y costa - sierra (Quebradas de la Camotera y Quebrada Santa María) y por lo tanto para el flujo de bienes, de ahí que la instalación de facilidades para el descanso, el aprovisionamiento de los viajeros y el control fue imprescindible.

El segundo escenario es el desierto florecido a causa del Fenómeno El Niño - Oscilación Sur (ENOS), al cual me he referido anteriormente. En primer lugar acontecen lluvias intensas que favorecen la proliferación de la flora y fauna nativas. Luego de las iniciales avenidas de agua que al desembocar por las quebradas tienen consecuencias desastrosas para la infraestructura productiva, los centros ceremoniales y los asentamientos, el volumen hídrico disminuye y fluye moderadamente durante unos cuatro años después de acontecidas las lluvias (Gálvez y Bricenío 2001; Gálvez y Runcio 2009). El ascenso del nivel freático genera la aparición de nuevos afloramientos de agua, y permite prolongar la práctica de faenas agrícolas a cargo de grupos humanos que han migrado del valle. Es del todo probable que en tales condiciones se hayan construido estructuras de materiales perecederos, correspondiendo las de materiales mixtos a las chozas con arcos de piedras simples. Asimismo que la caza (venado y otros) y la recolección se vieran favorecidas, conforme sucede en el presente. Después del período de precipitaciones pluviales es posible la construcción y/o rehabilitación de las instalaciones más formales (con sobre cimientos de piedra) y la progresiva construcción de casas de materiales mixtos, como expresión de las diferencias de status, correspondiendo a la gente de menor rango los conjuntos aglutinados de casas de materiales perecederos.

Otro aspecto relacionado a la ocupación del desierto es el mundo ceremonial. Como se mencionó anteriormente, el camino de la Quebrada de La Camotera (margen derecha del valle de Chicama) se asocia al Cerro Cuculicote, a un conjunto de viviendas con bases de piedra ubicadas en el borde de una quebrada y a otro formado por estructuras de materiales perecederos. Es probable que el camino haya sido usado

en épocas normales paralelamente a las viviendas con bases de piedra cuando la quebrada estaba seca; además, la instalación de estructuras aglutinadas de materiales perecederos se justifica en épocas de estrés ambiental (ENOS). Estas dos evidencias sugieren que los ceremoniales vinculados a la montaña tuvieron lugar en ambos escenarios temporales. Asimismo, la estructura de pequeña escala articulada a un camino y escalinatas en el Cerro Tres Cruces (margen izquierda del valle de Chicama) (ca. 1300a.C.) se asocia a un grupo de estructuras de materiales perecibles ubicadas en la ladera de esta elevación, cuya morfología permite proponer la misma interpretación que para el caso anterior. La realización de actividades ceremoniales en el desierto se explica por la destrucción de los templos y espacios afines del antiguo valle cultivado. Es decir, en tales condiciones las montañas y los paisajes desérticos donde moran los animales totémicos son espacios de congregación y de culto.

En suma, una visión mas amplia de la tecnología del abrigo en el desierto en condiciones normales y de estrés ambiental, nos presenta a grupos humanos dinámicos, que habrían ocupado recurrentemente el desierto como un mecanismo de respuesta habitual a lo largo de generaciones, el mismo que aún se dio en la época colonial (Huertas 1993) y aún en el presente, con las particularidades propias de cada tiempo y espacio.

Notas

- ¹ Este proyecto fue realizado como una actividad del Instituto Departamental de Cultura-La Libertad, entre mayo de 1990 y diciembre de 1991.

Agradecimientos

Deseo agradecer a Claude Chauchat y Ana María Hoyle, por facilitar mi participación en los trabajos de reconocimiento arqueológico del valle de Chicama en las décadas del '80 y '90 respectivamente. Asimismo a Tom Dillehay, Kary Stackelbeck y Greg Maggard por su apoyo con la bibliografía y su especial amistad.

Referencias bibliográficas

- ANHUAMÁN, P. 2008. *Huanchaquito - Huanchaco. Cultura viva muchik-chimor de la costa norte del Peru: Historia, tradiciones, leyendas y personajes*. Trujillo.
- BONAVIA, D. 1991. *Perú hombre e historia. De los orígenes al siglo XV*. Tomo I. Ediciones EDUBANCO, Lima.

- BONAVIA, D., GROBMAN, A., JOHSON-KELLY, L., JONES, J., ORTEGA, Y., PATRUCCO, R., PUMAYALLA, A., REITZ, E., TELLO, R., WEIR, G., WING, E. y Á. ZÁRATE. 2009. Historia de un campamento del Horizonte Medio de Huarney, Perú (PV35-4). *Bulletin del l'Institute Français d'Études Andines* 38 (2): 237-287. Lima
- CAMINO, C. 1945. *Diccionario folklórico del Perú*. Lima.
- CAMINO, L. 1987. *Chicha de maíz. Bebida y vida del pueblo de Catacaos*. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado. Piura.
- CÁRDENAS, M. 1999. El Período Precerámico en el valle de Chao. *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 3: 141-169. Lima.
- CHAUCHAT, C., WING, E., LACOMBE, J-P., DEMARS, P-Y., UCEDA, S. y C.DEZA. 2006. Prehistoria de la costa norte del Perú. El Paijanense de Cupisnique. *Travaux de l'Institute Français d'Études Andines, tomo 211*. Instituto Francés de Estudios Andinos y Patronato Huacas del Valle de Moche. Trujillo y Lima.
- CUSICANQUI, S. y R. BARRAZUETA. 2008. Continuidad en el manejo del espacio y procesamiento de bienes en el Área 35 de San José de Moro. *Informe del Programa Arqueológico San José de Moro - Temporada 2008*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 59-104.
- DILLEHAY, T., KOLATA, A. y E. SWENSON. 2009. *Paisajes Culturales en el valle del Jequetepeque: Los yacimientos arqueológicos*. Ediciones SIAN. Trujillo.
- FERNÁNDEZ, A. y E. RODRÍGUEZ. 2007. *Etnobotánica del Perú Pre-Hispano*. Ediciones Herbarium Truxillense. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- FRANCO, R., GÁLVEZ, C. y S. VÁSQUEZ. 2005. *El Brujo, pasado milenario*. Ediciones SIAN. Trujillo.
- GÁLVEZ, C. 1992. Un estudio de campamentos paijanenses en la Quebrada Cuculicote, valle de Chicama. D. Bonavia (editor): *Estudios de Arqueología Peruana*, pp. 21-43. Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales, Lima.
- GÁLVEZ, César y R. BECERRA. 1995. Propuestas para la reconstrucción hipotética de paravientos arqueológicos en la Costa Norte del Perú. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 5: 127-141. Universidad Nacional de Trujillo. Trujillo.
- GÁLVEZ, C., R. BECERRA y R. MARÍN. 2002. *Inventario de Sitios Arqueológicos de la Provincia de Ascope. Distritos de Chicama, Santiago de Cao y Magdalena de Cao* (Primera Parte). Tomo I: Textos y Mapa. Manuscrito en file, Instituto Nacional de Cultura, Dirección Departamental de Cultura-La Libertad. Trujillo.
- GÁLVEZ, C. y J. BRICEÑO. 2001. The Moche in the Chicama Valley. J. Pillsbury (editor): *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, pp. 141-157. National Gallery of Art, Studies in the History of Art 63. Washington.

- GÁLVEZ, C. y M. RUNCIO. 2009. El paisaje visto desde adentro: etnografía y espacio en Alto de Guitarras. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 11: 235-252. Trujillo.
- GIERSZ, M. y P. PRZDKA. 2009. Cronología cultural y patrones de asentamiento prehispánico en el valle del río Culebras, Costa Norcentral del Perú. *ARKEOS Revista Electrónica de Arqueología PUCP* Vol. 4 (11) – Octubre.
- GILLIN, J. 1945. Moche a Peruvian coastal community. *Smithsonian Institution. Institute of Social Anthropology Publications* N° 3. Washington D.C.
- HUERTAS, L. 1993. Anomalías cíclicas de la naturaleza y su impacto en la sociedad: El Fenómeno El Niño. *Bulletin del l'Institut Français d'Études Andines* 22 (1): 345-393. Lima
- ISLA, J., REINDEL, M. y J. DE LA TORRE. 2003. Jauranga: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23, 227-274. Mainz.
- KOSOK, P. 1965. *Life, land and water in ancient Peru*. Long Island University Press. New York.
- LEONARD, B. y G. RUSSELL. 1992. *Informe preliminar del Proyecto de Reconocimiento Arqueológico del Chicama. Resultados de la primera temporada de campo*. Manuscrito presentado al Instituto Nacional de Cultura-La Libertad.
- MARCUS, J. 2009. A World Tour of Breweries. En: *Andean Civilization. A tribute to Michael Moseley*. J. Markus y P. Williams (editores). UCLA Cotsen Institute of Archaeological Press. Pp. 303 – 324.
- MOORE, J. 1989. Pre-Hispanic beer in coastal Peru: Technology and social context of prehistoric production. *American Anthropologist* 91:682–695.
- MURO, L. 2008. Excavaciones en el Área 45: Evidencias de espacios rituales de encuentro social. *Informe del Programa Arqueológico San José de Moro - Temporada 2008*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 143-198.
- ONERN. 1976. *Mapa ecológico del Perú y guía explicativa*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales. Lima.
- PRIETO, G. 2005. Secuencia ocupacional del Área 35: una aproximación al término de la segunda campaña de excavaciones. *Informe del Programa Arqueológico San José de Moro - Temporada 2005*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 147-160.
2008. Cerámica utilitaria chimú en San José de Moro: Tipología de formas y modelos interpretativos. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia* 10: 111-154. Trujillo.
- RADDATZ, C. (editora). 1990. *Fotodokumente aus nordperu von Hans Heinrich Brüning (1848-1928) / Documentos fotográficos del norte del Perú de Juan Enrique Brüning (1848-1928)*. Hamburgischen Museum für Völkerkunde. Bonn.

- RODRÍGUEZ, V. 1997. *Los pueblos muchik en el mundo andino de ayer y siempre*. Centro de Investigación y Promoción de los Pueblos Muchik «Josefa Suy Suy Azabache» y Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas. Moche y Lima.
- SALAZAR, J., LÓPEZ, E. y J.VREELAND. 1993. Medida de las temperaturas de un horno artesanal de Mórrope, departamento de Lambayeque, utilizado para la fabricación de alfarería. *Bulletin del l'Institute Français d'Études Andines* 22 (3): 685-699. Lima
- SCHAEDEL, R. 1988. *Etnografía Muchik en las fotografías de H. Brüning, 1886 – 1925*. Ediciones COFIDE. Lima.
- TIXIER, J. 1976. *Le campement préhistorique de Bordj Mellala Ouargla, Algérie*. Editions du Cercle de Recherches et d'Études Préhistoriques. Paris.
- VERA, C. 2004. La cerámica Cerro Los Hornos, presencia Inka en la costa de Tacna, sur del Perú. Chungara, *Revista de Antropología Chilena. Volumen Especial*, 2004. Páginas 935-942. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-3562004000400031&script=sci_arttext

Anexo de Figuras



Figura 1.
Mapa del Perú con la ubicación de los departamentos mencionados en este trabajo
(Fuente: Ediciones Lexus 1998)

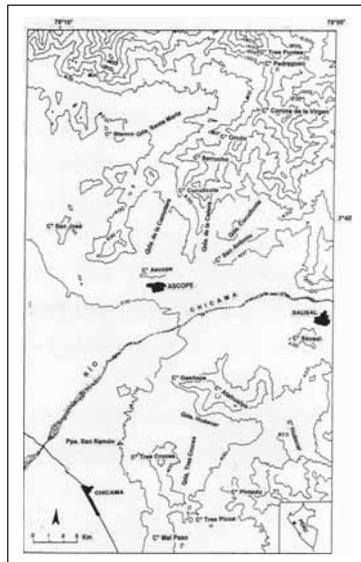


Figura 2.
Sectores de interés en el valle de Chicama, Dpto. de La Libertad.

Uso de materiales perecederos en la ocupación del desierto: el caso del valle de Chicama, Perú



Figura 3.
Basural precerámico (ca. 11000 a.P.).
Los materiales perecederos de las viviendas han desaparecido.



Figura 4.
Vivienda tradicional de quinchas en el valle de Chicama (Foto: Claudia Grimaldo).



Figura 5.
Vivienda de totora en Huanchaquito, valle de Moche (Dpto. La Libertad)
(Foto: Víctor Piminchumo).



Figura 6.
Restos de una «caleta» o refugio elaborado con un arco de piedras y totora en la playa El Brujo, valle de Chicama.



Figura 7.
Refugio de totora en la playa El Brujo, valle de Chicama.



Figura 8.
Casa de quincha con ramada en la campiña de Paiján, valle de Chicama.

Uso de materiales perecederos en la ocupación del desierto: el caso del valle de Chicama, Perú



Figura 9.
Refugios de petates y totora en el cementerio de Eten, 1913 (Fuente: Schaedel 1993).



Figura 10.
Casa elaborada con madera y tallos de arbustos en la época del ENSO de 1997/98.
Quebrada de la Camotera, valle de Chicama.



Figura 11.
Riachuelo en la Quebrada Cuculicote (valle de Chicama) un año después de las lluvias del ENSO 1997/98.



Figura 12.
Remanente (arco de piedras) de vivienda arqueológica aislada en la Quebrada Cuculicote, valle de Chicama.

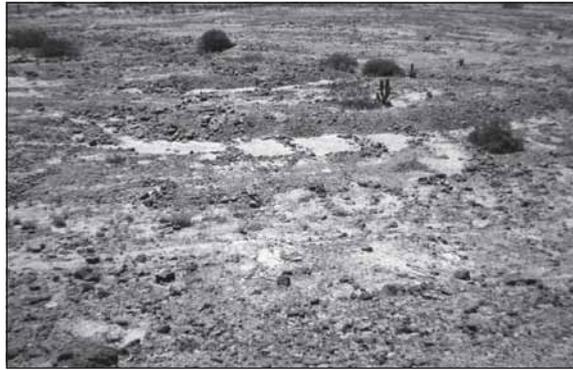


Figura 13.
Aldea (casas aglutinadas) en la Quebrada de la Camotera, valle de Chicama. Se conservan los sobre cimientos de piedra que definen espacios cuadrangulares y ovalados.

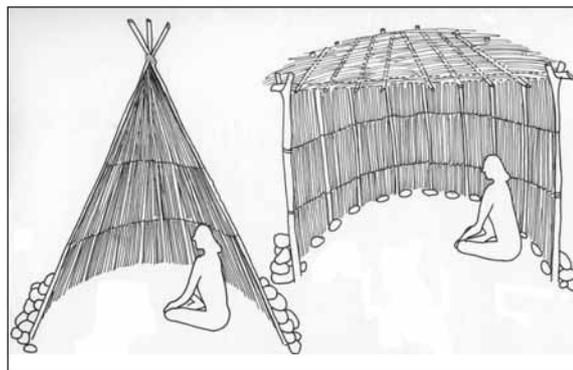


Figura 14.
Reconstrucción hipotética de refugio y vivienda de materiales mixtos (piedra, caña y/o totora).

Uso de materiales perecederos en la ocupación del desierto: el caso del valle de Chicama, Perú



Figura 15.
Remanente (sobre cimiento de doble pared) de vivienda de piedra y adobe. Quebrada Tres Cruces, valle de Chicama.



Figura 16.
Remanentes (pisos) de estructuras construidas con materiales perecederos en ladera de terraza, asociadas a un camino. Quebrada de la Camotera, valle de Chicama.



Figura 17.
Remanentes (pisos) de viviendas elaboradas con materiales perecederos. El suelo fue adecuado con la técnica extractiva para eliminar las piedras de la superficie natural. Quebrada Tres Cruces, valle de Chicama.



Figura 18.
Ramada elaborada con madera y tallos de arbustos en la época del ENSO de 1997/98.
Quebrada Santa María, valle de Chicama.



Figura 19.
Remanentes (pisos) de viviendas elaboradas con materiales perecederos asociadas a restos de estructuras construidas con materiales mixtos. Quebrada Tres Cruces, valle de Chicama.